



**HAL**  
open science

## Guareguare (Municipio Guaicaipuro, Estado Miranda) entre el pasado y el presente

Xiomara Escalona León

► **To cite this version:**

Xiomara Escalona León. Guareguare (Municipio Guaicaipuro, Estado Miranda) entre el pasado y el presente. XV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles, Nov 2012, Madrid, España. pp.61-70. halshs-00872169

**HAL Id: halshs-00872169**

**<https://shs.hal.science/halshs-00872169>**

Submitted on 11 Oct 2013

**HAL** is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



Actas  
Congreso  
Internacional  
América  
Latina:  
La autonomía  
de una región

XV Encuentro de  
Latinoamericanistas  
Españoles

Actas del Congreso Internacional “América Latina: La autonomía de una región”, organizado por el Consejo Español de Estudios Iberoamericanos (CEEIB) y la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid (UCM), celebrado en Madrid el 29 y 30 de noviembre de 2012.

Editores:

Heriberto Cairo Carou, Almudena Cabezas González, Tomás Mallo Gutiérrez, Esther del Campo García y José Carpio Martín.

© Los autores, 2012

Diseño de portada: [tehura@tehura.es](mailto:tehura@tehura.es)  
Maquetación: Darío Barboza  
Realización editorial: Trama editorial  
[trama@tramaeditorial.es](mailto:trama@tramaeditorial.es)  
[www.tramaeditorial.es](http://www.tramaeditorial.es)  
ISBN-e: 978-84-92755-88-2

# GUAREGUARE (MUNICIPIO GUAICAIPURO, ESTADO MIRANDA) ENTRE EL PASADO Y EL PRESENTE

Xiomara Escalona León

## Resumen

La sub-región de los Altos Mirandinos localizada en la región Centro-norte de Venezuela, fue el escenario de los eventos económicos y políticos importantes desde la época de la conquista. Nuestro estudio se centra en la localidad de Guareguare, caserío cercano al pueblo de San Diego de los Altos. Por su ubicación, actualmente se ha convertido en lugar elegido para vivir motivado a la cercanía de fuentes de empleo y servicios que ofrecen las ciudades. Esto se debe a que Guareguare se encuentra en el cinturón periférico de expansión de la ciudad de Caracas, pero además está bordeado por otras ciudades de menor rango y tamaño como lo son: Los Teques, Carrizal, los Valles del Tuy. A pesar del aparente avance urbanístico en Guareguare todavía habitan familias campesinas que han vivido en esas tierras al menos desde hace dos siglos o más. Estos grupos aun mantienen sus costumbres, tradiciones y prácticas medioambientales, pero en la actualidad enfrentan diferentes situaciones relacionadas con la llegada de nuevas migraciones urbanas. En este estudio exponemos y analizamos por medio de información documental y tradición oral, la visión que estas familias tienen con relación a los cambios sociales, a los problemas de identidad y los cambios de paisaje.

## Introducción

Desde mediados del siglo XX, las ciudades más importantes de los países latinoamericanos han venido experimentando una expansión acelerada, conjuntamente con una deficiente planificación urbana. Un fenómeno producto de esta expansión, ha sido la alta concentración de urbanizaciones marginales en las zonas periféricas de las grandes ciudades (Suárez y Pérez 1987; Blanco Muñoz 1974). La actual organización espacial de casi todas las ciudades latinoamericanas se basa principalmente en los patrones coloniales urbanos,<sup>1</sup> estos fueron implantados por los españoles a partir de la conquista. No obstante, este diseño urbano fue adaptándose a cada escenario geográfico y político de Latinoamérica. La mayoría de las ciudades en Venezuela siguen este esquema. Sin embargo, estos centros poblados partiendo de esta cuadrícula primigenia han seguido desarrollándose siguiendo patrones urbanos en muchos casos casuísticos, sobre todo en la periferia de las ciudades. La ciudad de Caracas fue fundada<sup>2</sup> en un valle cercado de montañas, hasta la década de los 70 la ciudad creció de este a oeste siguiendo la orografía del valle, desarrollándose en menor medida la parte sur. Hasta esa fecha el crecimiento se había dado dentro del valle y en las montañas circundantes. De esta manera, y como desahogo de los problemas habitacionales en la ciudad de Caracas, comienza una expansión hacia los pueblos que hasta los años 70, estuvieron relativamente aislados. Estos pueblos se convierten en centros habitacionales satelitales de la ciudad de Caracas o ciudades dormitorio. Las ciudades afectadas por esta nueva organización son: Los Altos Mirandinos, Guatire, Guarenas y los valles del Tuy (Biord 2007), a todo esto se le ha llamado la Gran Caracas.

Las principales ciudades desde su fundación como pueblos coloniales, tienen como característica principal la centralización del poder político y económico (Estaba y Alvarado 1985; Carvallo y Hernández 1983). De hecho, la estructura centralista que se instituyó en la Colonia no se alteró con la revolución independentista; efectivamente, es una estructura de la que se ha servido el poder político y económico de la República (Rengifo 1983). Este fenómeno es reforzado por el descubrimiento de petróleo a principio del siglo XX. Blanco Muñoz (1974: 114) definió esta situación como “revolución industrial petrolera” que afectó principalmente al desarrollo urbano y peri urbano. Motivado a esta situación, Caracas se convierte entre las décadas del 40 al 60 en un foco de atracción de la población rural de toda Venezuela, y de población extranjera que busca mejorar su calidad de vida, este fenómeno se acelera hacia la década de los 70 (López 1968; Blanco Muñoz 1974; Suárez y Pérez 1987; Aguilera 1975). A pesar de la imagen de desarrollo que pueda dar el crecimiento de la ciudad, no toda la ciudad ha seguido ese ritmo, como tampoco lo ha hecho la sociedad.

Es así, que entre Caracas y las ciudades cercanas todavía existen núcleos poblacionales rurales<sup>3</sup> campesinos que viven como pequeñas isla alejadas en el tiempo pero no en el espacio. Estas poblaciones se han visto afectadas por

<sup>1</sup> Responde a una concepción espacial desarrollada en el medioevo y usada en todas las organizaciones espaciales de los poblados coloniales.

<sup>2</sup> Existe controversia con relación a la fundación de Caracas, pero la mayoría de los historiadores defienden la tesis de que Caracas fue fundada por Diego de Losada en 1567.

<sup>3</sup> Según el criterio demográfico, el área urbana comprende las localidades o centros poblados con una población de 2.500 y más habitantes y la rural la de menos de 2.500 habitantes (OCEI 1994).

la continua migración de familias de diferente procedencia y variado status adquisitivo, así como de industrias. Este estudio se centra en la historia oral de familias campesinas que han vivido en la zona de Guareguare. En los últimos años estas familias han observado como ha aumentado de forma acelerada los cambios socioculturales y ambientales así como, hipotéticamente suponemos<sup>4</sup>, la densidad poblacional. Todos estos cambios acelerados han generando un efecto negativo en los modos de vida de esta comunidad. Particularmente ha afectado a los ancianos y a las personas más jóvenes.

En este trabajo nos hemos planteado reconstruir el paisaje rural recordado por los Guareguareños mayores a través de la tradición oral y exponer según el criterio de los testigos, los principales problemas que identifican como cambios que afectan su identidad y alteran su medio ambiente.

### Ubicación

Guareguare se localiza en la zona centro-norte de Venezuela, en el estado Miranda, Municipio Guaicaipuro, San Diego de los Altos. El acceso a Guareguare se realiza por la carretera de San Diego de los Altos. Como toda la zona, Guareguare tiene un relieve accidentado con pendientes que oscilan entre 41 a 50 %, con una temperatura media anual entre 20° a 25°. Su altitud se encuentra entre 1.278 y 800 msnm. Los suelos o pisos térmicos comprendidos en estas alturas son tropicales y subtropicales (Vila Marco 1992; Vila Pablo 1965). Guareguare está conformado por varios caseríos<sup>5</sup>. Éstos son Gavilán, Los Amistosos, Puerta Honda, El Ingenio, La Vista, El Kiosco, Palenque, La Travesía, Guareguare, La Fila, Guareguarito y La Laguna.

### Consideraciones teóricas y metodológicas

Abordada desde un punto de vista teórico la etnohistoria tiene como objeto el estudio de minorías étnicas, sociedades invisibilizadas, subalternas, con voces silenciadas. La etnohistoria desde su enfoque multidisciplinario combina diferentes teorías y métodos, que ayudan a armar un panorama más cercano a la verdad de sociedades que no tienen suficientes fuentes escritas o que han sido poco estudiadas, sin registro. Por ello planteamos aquí diferentes enfoques teóricos y metodológicos.

Entendemos por tradición oral todo testimonio o narración concerniente al pasado (Vansina 1968:33), dado que la tradición oral es mediante narraciones transmitidas de boca a boca por medio del lenguaje verbal, se concibe a la tradición oral como una sucesión de testimonios históricos siempre verbales. Según este autor, se distinguen dos tipos de tradiciones orales: las aprendidas de memoria y sin modificaciones y la libre. En estas últimas el testigo narra a su manera y se entiende que el informante condiciona su testimonio (Vansina 1968: 33). La memoria y la tradición oral son buenos recursos para penetrar en lo que de otra manera es inaccesible, puede además ayudar a confirmar o negar los documentos escritos, proporcionando al investigador una mejor comprensión de los sucesos, y ayudando a penetrar en el significado que el testigo le facilita (Thompson 1988: 113-114). No obstante, este recurso tiene sus limitaciones. Reconstruir un relato involucra un esfuerzo en busca de sentido en la que se conjugan todas las variables de la memoria, se comprende que esta reconstrucción sufre de omisiones, transposición del orden y alteraciones del relato mismo.

*Otro aspecto teórico que tocamos es el espacio como construcción social. Así como las sociedades cambian, el espacio al estar directamente relacionado con la sociedad también se transforma (Bender 1993). Estos cambios se dan por causas que generalmente son coyunturales en las que una perspectiva particular cargada de significados y prácticas espaciales quiere imponer nuevos patrones en una espacialidad en particular. Cada grupo humano experimenta el espacio o lo entiende de acuerdo a su condición social, al género, y a su propia historicidad, de esta manera, el espacio no es estático, no es neutro, está lleno de ideologías (Bender 1993). El espacio es entonces un producto humano, cargado de significados que ha sido creado y recreado a través de las prácticas sociales de una determinada población, lo que los hace susceptible a la reproducción y al cambio (Tilley 1994).*

Para una mejor comprensión de los términos espaciales, vamos a considerar los Altos Mirandinos como “sub-región” de la región Centro-norte. Está sub-región que aglomera entre otros al pueblo de San Diego de los Altos. Asimismo hemos consideraremos todos estos pueblos como “área”. Empleamos la denominación de “zona” para señalar a Guareguare y lugar para los sitios específicos en Guareguare como La Travesía, El Palenque (Escalona L. 2008).

Este estudio explora a través de la tradición oral, los datos documentales y espaciales, los cambios a los que se han visto sometidos los habitantes de la zona de Guareguare. Las entrevistas se hicieron principalmente a dos familias habitantes de los lugares de La Travesía y El Palenque, que son dos caseríos. Estas familias recuerdan haber vivido

<sup>4</sup> No tenemos datos censales específicos referidos a la zona de Guareguare, pero contamos con los datos censales señalados para el Municipio Guaicaipuro.

<sup>5</sup> Entendemos por caserío a un asentamiento rural compuesto principalmente por una familia extendida (Escalona 2008)

en estos lugares al menos desde el año 1875. Se realizaron entrevistas abiertas a todos los grupos etarios de las familias consultadas, poniéndose un mayor énfasis en el grupo comprendido entre las edades de 60 años en adelante. La información suministrada por los informantes fue clasificada de acuerdo a la edad del informante, para un mejor manejo de los datos se utilizó esta nomenclatura:

Correspondencias aproximadas de edades de acuerdo a la nomenclatura propuesta

Edades relativas generacionales	
G+1 y G+2	± > 90 años
G=0	± ≥ 60 - 90 años
G-1	± ≥ 30 - 60 años
G-2	± ≥ 15 - 30 años
G-3	± ≥ 0 - 15 años

No obstante, presentamos diferentes visiones de los grupos etarios más jóvenes para un análisis más amplio. En la transcripción de las entrevistas se trató de respetar la fonología del español coloquial sin precisar matices fonéticos.<sup>6</sup> Los datos espaciales y documentales nos ayudaron a contextualizar los testimonios recogidos por los habitantes de la zona.

### Contexto histórico

Según se ha determinado en diferentes investigaciones documentales (Biord), los habitantes autóctonos de la región centro-norte fueron grupos indígenas de afiliación lingüística Caribe. Estos grupos comparten una cultura, costumbres, organización social y espacial similar. Durante la conquista de esta región, estos grupos caribe hablantes fueron los que mayor resistencia ofrecieron a los conquistadores (Cruxent 1.971; Biord 2.001; 2005; Oviedo y Baños 1.967). Una vez instaurado el régimen colonial, grupos de indígenas fueron organizados para las encomiendas, doctrinas y pueblos de indios. Muchos de estos indígenas fueron utilizados para explotar minas de oro en los Altos Mirandinos. Para 1.573 se reglamento esta explotación. Sin embargo, no es hasta 1.612 cuando el Gobernador Diego García Girón se opone al trabajo forzoso de los indígenas en las minas de oro (Biord 2005: 81-82, 148). Sin embargo, se sospecha que una cierta cantidad de población indígena optaron por ampararse en las sinuosas montañas que rodean la zona centro-norte de Venezuela. Durante el siglo XVII los españoles se convencen de que no hay oro en la zona y se dedican a la formación de encomiendas y posteriormente a la fundación de pueblos. Entre 1771- 1784 se funda el pueblo de Paracotos (Castillo Lara 1994) antigua encomienda. San Diego de los Altos se cree fue en principio un pueblo de indios derivado de una encomienda (Castillo Lara 1981).

Durante el siglo XVII muchas de estas tierras fueron compradas debido a su cercanía con la Ciudad de Caracas, por personas de un alto poder adquisitivo (Sosa de León 1993). No obstante, para esta época la economía en Venezuela estaba basada en el cultivo de cacao<sup>7</sup>. Uno de los inconvenientes que tenían las tierras en San Diego de los Altos era que no contaban con suficientes fuentes de agua para usarlas para cultivos de hortalizas y tenían mucha altitud para cultivos de cacao, esto motivó que muchos dueños de estos espacios orientaran su uso al establecimiento de fundos dedicados a la cría de ganado caballar, vacuno y mular. Sin embargo, y a pesar de las condiciones adversas también existía un comercio de frutas menores y legumbres para satisfacer el mercado caraqueño (Escalona L. 2008). Durante el siglo XVIII San Diego adquiere un valor estratégico para el control y ocupación de las zonas bajas del sur, resaltándose la importancia comercial que representó la vía entre San Diego de los Altos y Paracotos. Es así, que para llegar a Caracas desde los llanos o ir a la zona occidental de Venezuela, se tenía que pasar por San Diego de los Altos, esta situación revalorizó un poco más estas tierras.

Hacia el año 1.783 es introducido el cultivo de café en los Altos Mirandinos por Don Pedro Palacios y Sojo,<sup>8</sup> este cultivo cambia para siempre la vida social, el paisaje y la economía local, pero su explotación más extensiva se realizó durante el siglo XIX. El cultivo de café gracias a su alta rentabilidad (Codazzi 1841; Díaz 1861; Polanco 1960a; Izard 1969; Country Club 1982; Rengifo 1983; López Maya 1986; Castillo Lara 1994; Vila 1967 y 1992; Cunill Grau 1987; Trujillo Cruz 1990) atrae a más caraqueños adinerados que invierten, arrendando las tierras ubicadas en las laderas y zonas alejadas de San Antonio de los Altos y San Diego de los Altos, contribuyendo así a la revalorización de todas las tierras de esta zona. De una economía basada en diversas actividades,<sup>9</sup> se centra en la emergente economía basada en el cultivo y beneficio del café. De la misma manera que cautiva a inversionistas, también es atractivo para labriegos que buscan nuevas fuentes de ingreso. En el caso de San Diego de los Altos, los trabajadores venían de Paracotos o de los Valles del Tuy (Castillo Lara 1993: 96). En época de cosecha se contrataba

<sup>6</sup> Atendiendo al criterio general de que no se trataba de un estudio fonético ni lingüístico.

<sup>7</sup> Cultivo que se realiza en pisos altitudinales bajos.

<sup>8</sup> O como se le conocía "El Padre Sojo", tío abuelo del Libertador y amante de la música.

<sup>9</sup> Ganadera y de productos agrícolas variados.

personal que se trasladaban desde los Valles del Tuy (Chacón Vargas 1983). Estas personas generalmente llegaban a trabajar con su familia, eran hospedados en las haciendas que lo contrataban, Indígenas campesinos subían de las zonas bajas a establecerse cerca de las haciendas de café para ofrecerse como mano de obra temporal. Durante la cosecha San Diego de los Altos cambiaba su faz y se convertía en tiempo de feria, las haciendas se convertían en lugar de encuentros.

Con la introducción del cultivo del café en la zona hubo importantes cambios en las prácticas culturales y en la organización espacial en los Altos Mirandinos. Las referencias documentales nos dicen que los pueblos que componen esta sub-región hasta 1.929 llegaron a girar social y económicamente en torno a la siembra y beneficio del café (Sosa 1993).

Este panorama de bonanza se trunca con la depresión económica de 1929. Este proceso económico repercutió de manera drástica en la economía nacional y en la vida de todos los pueblos cafetaleros de Venezuela. Aunado a este fenómeno mundial de depresión económica y motivada al descubrimiento de petróleo en Venezuela, nace una incipiente industria basada en la producción de petróleo que va a solapar y a terminar de extinguir la economía cafetalera. De esta manera, otras regiones comenzaron a tener mayor relevancia económica y política que las zonas altas del estado Miranda. A partir de la mitad del siglo XX, se presenta otra etapa para la economía local, el paisaje agrícola va cediendo espacio al paisaje urbano e industrial, y en terrenos donde antes existieron siembras, ahora son ocupados por industrias y urbanización de toda clase (Chacón Vargas 1983).

### Migraciones y mestizaje en los Altos Mirandinos

Entre el siglo XVI y XVII en San Diego de los Altos, así como en muchas otras zonas de Venezuela, la población indígena fue duramente afectada debido al proceso de conquista. La empresa de la conquista no sólo aniquiló mucha de la población aborigen sino que también movilizó indígenas. En San Diego de los Altos se introdujeron indígenas de los Llanos Centrales y Guayana, para repoblar la zona (Castillo Lara 1994). Una vez instaurada y estabilizada la Colonia, los conocimientos que se tienen sobre la población en cuanto a demografía es inferida a través de los libros de los archivos parroquiales.<sup>10</sup> De esta manera se puede más o menos calcular la tasa de natalidad y de muerte. Según Chacón Vargas (1983), los libros parroquiales más antiguos de San Diego de los Altos datan de mediados del siglo XVII. Según los datos aportados por el libro parroquial de 1642, referido a casamientos, la mayoría de los matrimonios eran de indígenas.<sup>11</sup> Este panorama cambia en el siglo XVIII, en los libros de casamientos de este siglo se observa un descenso entre casamientos de indígenas encomendados y un aumento de casamientos de parejas esclavas. Según los datos de los libros parroquiales, durante el siglo XVII se reportan 458 personas en edad de contraer nupcias, mientras que los datos del siglo XVIII sólo se mencionan 82 personas indígenas en edad de contraer nupcias. Esto podría explicarse porque la población se ha mezclado con otros grupos étnicos o porque ya para este momento el grupo indígena estaba en descenso. De hecho, en el siglo XVIII, se registran en los archivos parroquiales otros grupos étnicos que no aparecen en el siglo anterior (Chacón Vargas 1983: 45):

Censo de la población de San Diego de los Altos\* 1729 - 1821

Años	Nº de Actas	Clase Social
1729 - 1755	73	Indios
1729 - 1759	87	Espanoles feligreses de San Diego de los Altos
1730 - 1778	49	Morenos y Pardos
1759 - 1790	265	Toda clase de gentes
1790 - 1821	92	Toda clase de gentes.

\*Libro segundo de matrimonios de San Diego de los Altos (Chacón Vargas 1983: 65).

Es interesante observar que en esta tabla aparece la categoría “Toda clase de gentes” ésta tal vez podría esconder a la categoría de los indígenas o a la realidad del mestizaje. Aunque para el siglo XVIII los indígenas de la región van en descenso, se nota en los censos que la población crece, y es debido a los inmigrantes españoles y a los indígenas traídos de Guarenas, Baruta y Santa Ana de Coro.<sup>12</sup> Un fenómeno notorio en los libros es que a finales del siglo XVIII y XIX la clasificación de Indios no vuelve aparecer, quedando la población caracterizada entre blancos, morenos y esclavos, mulatos y zambos libres. En la visita pastoral que realiza el obispo Martí en 1772, hace anotaciones sobre la población. En este pequeño censo el obispo cuenta 189 casas donde vivían 206 familias para un total de 1.598 habitantes repartidos de la siguiente forma:

<sup>10</sup> Estos libros estaban divididos en lo correspondientes a bautismo, matrimonios y entierros.

<sup>11</sup> Estos indígenas aparecen con el apellido del nombre de la encomienda a la que pertenecen.

<sup>12</sup> Se pueden ver las tablas de este contingente indígena y español en el libro de Chacón Vargas (1983: 46 – 47).

Censo poblacional de San Diego de los Altos, Según el origen étnico, año 1772

Padrón	Total
Indios dentro del pueblo	120
Indios fuera del pueblo	199*
Españoles dentro del pueblo	157
Españoles fuera del pueblo	1.122*
<b>Total</b>	<b>1.598</b>

\* Guareguare está en las afueras de San Diego de Los Altos (Chacón Vargas 1983: 57, 58 – 59.)

Vemos también cómo la mayor parte de la población blanca estaba concentrada en San Diego de los Altos y San Antonio de los Altos, distribuyéndose los pardos, negros y esclavos en las zonas bajas del estado Miranda. Para el año 1800 el censo registra que para los Altos Mirandinos la población blanca es el 58 % del total de la población y los indígenas sólo llegan a representar un 23 % del total. Para 1825 los indígenas desaparecen de los censos.<sup>13</sup> A pesar de que durante el siglo XIX Venezuela atraviesa por la Guerra de Independencia y luego por la Guerra Federal, éstas no afectaron de forma contundente la densidad poblacional de los pueblos de los Altos Mirandinos. Esto se puede inferir en el leve pero continuo incremento que registran los censos de la población debido a las continuas migraciones que se dieron durante el siglo XIX. A partir de 1936, la población tendió a disminuir pese al equilibrio entre el número de nacimientos y el número de decesos. En 1950 se registra el descenso poblacional más elevado en San Diego de los Altos. Este fenómeno se relaciona a la exigencia de la industria petrolera y de construcción que comienza a aglutinar trabajadores en sus diferentes áreas. Muchas personas se mudan a donde puedan emplearse, dejando a los pueblos periféricos estancados en cuanto a su población.

Una segunda etapa de inmigración se dio a partir de 1961 hasta el presente. San Diego de los Altos, así como todas las zonas aledañas a la ciudad de Caracas, a partir de esa fecha pasa a ser parte de la expansión urbanística de la Gran Caracas. Este crecimiento poblacional se puede apreciar en el siguiente gráfico.



**Etnografía, etnohistoria y Oralidad en Guareguare**

Entretejidos con hilos muy delgados entre la trama y urdimbre de la historia mundial y nacional, se encuentra la historia local de los guareguareños. Los datos orales que presentamos en este acápite en su mayoría fueron proporcionados por las familias de apellidos Camacaro, Perdomo y Nieves. A continuación presentamos algunos de sus testimonios.

El señor Raymundo Perdomo, nació en Guareguare y ha vivido toda su vida allí. Se dedica a la siembra de subsistencia,<sup>14</sup> todos los días se levanta muy temprano se toma un café y se lleva una arepa para desayunar en su conuco,<sup>15</sup> que esta más o menos a unos 600 mts de su casa. Una red intrincada de caminos une los conucos con las casas. En esta parcela siembra maíz, caraota, ñame y otras verduras, productos que sembraba su padre y abuelo. Las siembras suelen ser rotativas para no agotar los suelos. Además de estos cultivos, complementan su dieta cuando pueden con animales de caza, algunos de estos animales son molestos comenta el señor Raymundo, ya que dañan los cultivos. Estos son acures, rabipelados, puercoespines, iguanas y lapas, considerados por la población local como

<sup>13</sup> Esto es debido a la situación política del momento, no porque hayan desaparecido.

<sup>14</sup> Siembra para el consumo familiar, que es su aporte a la economía del hogar.

<sup>15</sup> Espacio dedicado a la siembra de diferentes productos agrícolas.

“carne de monte”, el señor Raymundo explica que es difícil cazar sobre todo a los acure, pero él ya conoce sus hábitos alimenticios así que suele poner trampas muy temprano en la mañana y en el atardecer cuando sabe que se acercan a las cosechas. La caza es una actividad exclusiva de la población masculina. El señor Raymundo conoce muy bien su medio ambiente, sabe cuando cosechar y en que época sembrar, como curar picaduras de casi todos los animales, habla con la naturaleza e interpreta sus señales. Así como él, las familias extendidas que viven en los caseríos de Guareguare desde hace mucho tiempo, usan todos los recursos de los espacios en los que habitan.

El señor Raymundo reside en una vivienda humilde, una parte de la casa esta elaborada de bahareque<sup>16</sup> y la otra de bloques de arcilla comercial. Comparte esta vivienda con dos de sus primas, todas mujeres mayores, la señora María y María Eugenia Camacaro dedicadas a las labores del hogar. Ellas tienen un pequeño huerto al lado de la casa. En él siembran plantas medicinales y las matas que usan para cocinar. Subsisten en parte con los productos agrícolas que cosecha el señor Raymundo. Estas señoras además crían gallinas que les proporcionan huevos, los cuales algunas veces venden cuando su producción rebasa el consumo interno. Las señoras prefieren elaborar sus ropas con cortes de tela, son pocas las veces que compran ropa ya confeccionada. También son pocas las veces que salen de Guareguare. Sus visitas más frecuentes son para la familia que vive cerca de su casa, lo máximo que se trasladan es para el pueblo de San Diego de los Altos o a Carrizal.

El señor Raymundo narra que sus ancestros fueron oriundos de las Islas Canarias, sin embargo su fenotipo cuenta otra historia.<sup>17</sup> Según él recuerda, sus abuelos eran de Paracotos<sup>18</sup> y subieron a Guareguare<sup>19</sup> (+/-) por el año 1.870. La familia del señor Raymundo se estableció en una hacienda de café de Guareguare para trabajar como jornaleros. Entre los cambios que recuerda haber escuchado de sus abuelos y padres, fue la crisis de las haciendas de café en la zona y la peste de gripe de 1918. Según escuchó de sus abuelos, los propietarios de las grandes haciendas dedicadas a la siembra y beneficio del café, abandonaron estas tierras cuando el precio del café se desplomó en el mercado mundial. A pesar de este hecho muchas de las familias que venían a trabajar en las haciendas se quedaron a vivir en estas tierras, como estás, la familia del señor Raymundo Perdomo se quedó y echó raíces en las montañas de Guareguare.

De la misma manera, el señor Julián Perdomo recuerda que en su familia comentaban lo lamentable que fue para ellos la peste de 1918. Para él, el paisaje está lleno de muchos significados, de su casa se observa una montaña en la que improvisaron un cementerio para enterrar las personas afectadas por la peste. Un poco más allá, estaban las siembras de su papa, la casa de su abuela (ahora en ruinas), con ella muchos recuerdos.

La señora Ligia Nieves esposa del señor Julián Perdomo nos refiere que los guareguareños tienen un conocimiento de los lugares donde se puede encontrar agua. Muchos de estos lugares son ojos de agua o manantiales. El agua, para el consumo y las labores del hogar, era cargada de estos pozos hasta las casas. Cuando se podía construían sus casas lo más cerca posible de las fuentes naturales, otras unidades familiares abren pozos profundos para tener acceso a este recurso. La señora Ligia nos comenta “estando joven me iba a buscar agua en los burros, en los cuales traía una buena cantidad más la que cargaba sobre la cabeza, si era verano los pozos se secaban y tenía que caminar más lejos buscando los pozos perennes (Ligia Nieves). Para los habitantes mayores de los caseríos de Guareguare el paisaje guarda tácitamente su historia, a todos se les ve relatar su vida observando el espacio, como si este fungiera de memoria externa, los recuerdos flotan en las montañas, caminos y casas.

Por otra parte la generación “G2” categoría que cubre la población comprendida entre 15 a 30 años de edad, no fue posible hacer suficientes entrevistas, sin embargo aquí se exponen opiniones del informante Héctor Martínez, nieto de los informantes principales. Para él, el liceo fue una experiencia difícil, sus compañeros de clases se burlaban por ser él un tierruo,<sup>20</sup> su esperanza es salir de Guareguare y dejar atrás esa vida relacionada al campo. Su aspiración es estudiar y progresar en otro lado. En sucesivas entrevistas siempre se mostró desinteresado en saber o aprender cualquier cosa relacionado a la agricultura, no obstante, le interesa mucho las nuevas tecnologías de comunicación. Esta situación es observada por sus abuelos con preocupación pero a sus padres les parece una situación normal. El señor Raymundo comenta “ya no se puede contar con ellos, no saben relacionarse con el monte y llevarlos para el conuco podría ser peligroso, no se saben cuidar solos”, con esta opinión se deduce que no hay una generación de relevo que pueda y quiera reproducir este modo de vida. Con la generación “G-0” se desaparece los conocimientos que por experiencia y tradición estas personas han obtenido sobre todo con la relación que tienen sobre su medio ambiente. Por otro lado, se encuentran los problemas relacionados a la llegada de nuevos vecinos, procedentes de todas partes y nacionalidades con la característica de tener bajos ingresos económicos pero con la esperanza de mejorar su calidad de vida optando a un mejor empleo o nuevas fuentes de ingreso en la ciudad.

La única entrada que posee Guareguare ha sido tomada por estos vecinos, que han construido casas, colapsando los pocos servicios con los que se cuentan en la zona, esto según la opinión de los guareguareños. Los problemas con estas nuevas urbanizaciones es que no se adaptan a la vida rural que los rodean. La mayoría de estos vecinos trabajan

<sup>16</sup> Técnica de construcción antigua que consiste en una armazón estructural de palos o madera rellena de barro común mezclado con paja.

<sup>17</sup> No tenemos datos científicos que sustenten esta opinión, es simple apreciación.

<sup>18</sup> Pueblo de Indios ubicado a 600 msnm.

<sup>19</sup> Guareguare está a 1.200 msnm.

<sup>20</sup> Expresión peyorativa que significa persona de estrato social bajo o campesino, que vive o viene de la tierra.

en las ciudades cercanas y no se identifican con una vida rural, menospreciando en muchos casos esta forma de vida y poniendo en practica sus costumbres ciudadinas.

### **Acercamiento hermenéutico**

Los datos recopilados de tradición oral concuerdan en mucho con las investigaciones históricas que se han hecho sobre la sub-región de los Altos Mirandinos. Las entrevista a los informante del grupo “G-0”, son las que arrojaron mejores datos para desentrañar los problemas que enfrenta esta zona.

Desde nuestro punto de vista, se pueden identificar al menos tres ejes problemáticos conectados a la situación que afrontan las familias de Guareguare. A un nivel superior se encuentran las políticas públicas relacionadas a los desarrollos urbanísticos y servicios públicos de la región, tema que no tratamos en este artículo. Pero a nivel de área, identificamos tres problemas de peso; los movimientos o desplazamientos de población interna y externa, las relaciones de desigualdad entre los que se podrían llamar nativos y los recién llegados que cada vez son más, y los problemas de identidad de toda la población.

Como comentamos en la introducción, Guareguare se encuentra situado en una zona montañosa relativamente aislada de los principales centros urbanos. Después de la quiebra de la industria cafetalera y las consecuencias que tuvo sobre las haciendas de café en el área, las tierras fueron depreciadas. Familias como la de nuestros informantes, se mantuvieron en Guareguare a pesar de todos los vaivenes económicos vividos en la zona que se vinculaban a los nacionales. Estas familias se volvieron pisatarías de las tierras en las que viven, no tienen títulos de propiedad y de hecho ese aspecto jurídico de quien es el dueño de esas tierras aun no se ha estudiado. Sabemos que fueron haciendas y tenemos referencias de sus antiguos propietarios. Sin embargo, existe una laguna legal con relación a la propiedad de la tierra. Por otro lado, las familias de campesinos que están desde el boom del café, parece no molestarle la figura legal que ellos tienen en relación a lo que ellos consideran como sus tierras.

Como ya se ha mencionado, a partir sobre todo de la década de los años 70, el crecimiento de la ciudad de Caracas, Los Teques, Carrizal, San Antonio de los Altos y San Diego de los Altos, ha convertido a Guareguare en una isla rural rodeada del crecimiento urbano. El problema principal no es el crecimiento de las ciudades, sino la ausencia de planificación urbanística. Todo esto va en detrimento de la calidad de vida de todos.

### **Desplazamientos internos y externos**

La llegada de nuevos habitantes a Guareguare ha producido diferentes reacciones en la comunidad de guareguareños, unos consideran que están más cerca de la modernidad, otros ven con malos ojos como se desvanece su modo de vida. De acuerdo a las entrevistas realizadas a la población “G-0”, son más los inconvenientes que ventajas lo que representan estos movimientos de población. Por un lado, y como se ha expuesto en este artículo, Guareguare no contaba con agua suficiente para usar en riegos, por eso, antes de que estas tierras fueran sembradas de café fueron dedicadas a la cría de ganado, topónimos locales como el sector de Potrero Gordo, Alto de las Yeguas, Potrerito entre otros, nos refiere a la actividad desarrollada en la zona durante el siglo XVII. La situación con el suministro de agua no ha variado mucho, de hecho continúa en el tiempo y hasta ahora existe el mismo problema, debido a que en la actualidad el servicio de agua por tubería es deficiente. Problema que afecta a la población nativa, ya que el suministro de agua por tubería es acaparado por estas urbanizaciones, dejando a los caseríos con un suministro incompleto. Las familias guareguareñas entrevistadas recuren constantemente a sus ojos de agua o pozos profundos como en tiempos pasados.

Por otra parte, los guareguareños ancianos están preocupados por sus nietos, quienes cuando pueden, buscan mejorar su calidad de vida mudándose a las ciudades donde consigan trabajo de servicios domésticos, encargados de tiendas o peluquerías, algunos salen de Guareguare a estudiar. Este fenómeno es visto por los más ancianos y no tan ancianos con mucha ansiedad, se están quedando sin generación de relevo que vele por sus historias, sus trabajos y sus tierras. De esta manera, Guareguare se esta quedando con una población de adultos mayores deseosos de transmitir sus modos de vida sin encontrar en sus propios familiares el interés suficiente para mantener la memoria de quienes se esforzaron por levantar sus vidas en esas tierras.

Además de los problemas de espacialidad, servicios y emigraciones e inmigraciones, los guareguareños enfrentan una situación de relación de desigualdad con sus nuevos vecinos, quienes ven en los guareguareños a personas de nivel inferior por ser campesinos. Esto es según la apreciación de algunos entrevistados.

### **Identidad**

Según los datos recopilados, la mayor parte de los miembros de las familias entrevistadas de Guareguare reconocen que sus abuelos se desplazaron de Paracotos hasta Guareguare y que eran oriundos de las Islas Canarias. Es

interesante observar como se pueden identificar con unos ancestros que vinieron de las Islas Canarias en el siglo XVIII, pero no reconocen tener parientes o ancestros indígenas. Esto puede deberse a varios motivos; omisión intencionada, vergüenza étnica u olvido. No obstante, las prácticas culturales, hábitos alimenticios y patrones urbanísticos, son una remembranza fragmentada de la cultura indígena que habitó en la zona<sup>21</sup>.

De acuerdo a las entrevistas realizadas, el grupo etario “G-0” que corresponde a personas entre 60 y hasta 90 años, son los que más reflexionan y se preocupan por las perspectivas de calidad de vida de sus descendientes. Observan como ese paisaje que han recorrido toda la vida, altamente manejado y comprendido por ellos, va desdibujando su significado a medida que pasa el tiempo y un nuevo escenario se presenta. Los cambios urbanísticos y sociales afectan a su entorno medioambiental y a la calidad de vida de las familias asentadas en ese lugar. No saben como transmitirles a sus descendientes los conocimientos que consideran prioritarios para sobrevivir en ese ambiente. Los jóvenes no desean por ningún motivo ser identificados como campesinos, prefiriendo salir a trabajar como servicio domestico, o hacer cualquier trabajo de servicio en los pueblos más cercanos como San Diego de los Altos, Carrizal y Los Teques. La generación del grupo “G-0”, identificado totalmente con la cultura de sus padres y abuelos, ven como sus descendientes tratan de no identificarse con ellos. Con nostalgias ven pasar sus vidas relatadas en el paisaje.

Para concluir, en un mundo cada vez más globalizado y normalizado, se debe hacer el esfuerzo por visibilizar a las culturas que aun mantienen sus tradiciones, ayudándolas a reconocer la importancia de preservar los conocimientos asociados a las prácticas y a la experiencia así como a su forma de vida.

### Bibliografía

Aguilera, Jesús Antonio (1975) *La Población de Venezuela. Dinámica histórica socio-económica y geográfica*. Caracas. División de Publicaciones. Colección Libros. Universidad Central de Venezuela. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales.

Arellano Moreno, Antonio (comp.). (1964). *Relaciones geográficas de Venezuela*. Caracas. Academia Nacional de la Historia (Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Serie Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, 70).

68

Arellano Moreno, Antonio (1970). *Documentos para la Historia Económica en la época Colonial*. Caracas. Ediciones Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela.

Bender, Bárbara (1993) “Introduction: Landscape- Meaning and Action” (eds) *Landscape: politics and perspectives*. USA. Edited by Barbara Bender. Berg.

Biord, Horacio José (2005) *Niebla e las sierras. Los aborígenes de la región centro-norte de Venezuela (1550-1625)*. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. N° 258. Fuentes para la historia Colonial de Venezuela. Caracas.

Biord, Horacio (2001) *Los Aborígenes de la Región Centro-Norte de Venezuela (1550-1600). Una ponderación etnográfica de la obra de José de Oviedo y Baños*. Universidad Católica Andrés Bello. Caracas.

Biord, Horacio (2005) *Patrón de asentamiento aborígen y ocupación del espacio en la Cordillera de la Costa, Venezuela (1550-1600)*. Caracas. Manuscrito.

Biord, Horacio (2007) *Los embates de la urbanización: tradición, modernidad y memoria oral en Guareguare (estado Miranda, Venezuela)*. Ponencia presentada en el VII Congreso Internacional de Historia Oral (Guanajuato, Gto., México).

Blanco Muñoz, Agustín (1974) *Oposición entre ciudad y campo en Venezuela*. Caracas. División de Publicaciones. Universidad Central de Venezuela. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales.

Carvalho, Gastón y Josefina de Hernández (1983) “Formas de ocupación del espacio en la Venezuela agroexportadora” (eds.) *Cambio Social y Urbanización en Venezuela*. M.M. Suárez, R. Torealba, H. Vessuri. Caracas. Monte Ávila Editores.

Castillo Lara, Lucas G. (1994) *Una Tierra llamada Guaiacaipuro*. Los Teques. Biblioteca de autores y temas mirandinos, n° 54, Colección Cecilio Acosta.

Castillo Lara, Lucas G. (1981) *Sobre la fundación de San Diego de los Altos*. Caracas. Boletín de la Academia Nacional de la Historia. N° 254.

Castillo Lara, Lucas G. (1959) *El Estado Miranda sus Tierras y sus Hombres*. Caracas. Editorial Sucre. Ediciones del Banco Miranda.

<sup>21</sup> Ver estudio de Horacio Biord (2005)

- Chacón Vargas, Ramón Vicente (1983) *Estudio Microhistórico de San Diego de Los Altos en el Estado Miranda*. Caracas. Biblioteca de autores y temas mirandinos 17. Colección Francisco de Miranda. N° 1.
- Codazzi, Agustín (1841) *Resumen de la Geografía de Venezuela*. Paris. Imprenta de H. Fournier y Compañía. Pág. 641.
- Country Club (1982) *Testimonio de la Hacienda Blandin*. Caracas. Editado por el Country Club. Pág. 36.
- Crucent 1971; (buscar)
- Crucent, José María (1971). *La Ruta de Losada*. Caracas. Ediciones de la Gobernación del Distrito Federal.
- Cunill Grau, Pedro (1987) *Geografía del poblamiento venezolano en el siglo XIX*. Caracas. Fondo Editorial Facultad de Humanidades y Educación. Comisión Presidencial V Centenario Venezuela 1498-1998/1499-1999. Tomo I.
- Cunill Grau, Pedro (1987) *Geografía del poblamiento venezolano en el siglo XIX*. Caracas. Fondo Editorial Facultad de Humanidades y Educación. Comisión Presidencial V Centenario Venezuela 1498-1998/1499-1999. Tomo III.
- Díaz, J. Antonio (1861) *El Agricultor Venezolano o Lecciones de Agricultura Práctica Nacional*. Caracas. Imprenta Nacional de M. De Briceño.
- Escalona León, Xiomara (2008) *Memorias trazadas en la tierra: cambios en la organización espacial de Guareguare (estado Miranda) a través de la tradición oral (siglo XX)*. Tesis. Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas. Caracas.
- Estaba, Rosa M. e Ivonne Alvarado (1985) *Geografía de los Paisajes Urbanos e Industriales de Venezuela*. Caracas. Editorial Ariel - Seix Barral Venezolana.
- Izard, Miquel (1969) “La Venezuela del café vista por los viajeros del siglo XIX” (eds) *Boletín Histórico*. Caracas. Fundación John Boulton. N° 20: 6 - 49.
- Lefebvre, Henry. 1991. *The production of space*. Inglaterra. Translated by Donald Nicholson Smith. Blacll Publishing.
- López Maya, Margarita (1986) *Los Suburbios Caraqueños del siglo XIX*. N° 78. Caracas. Editado por la Academia Nacional de la Historia. Estudios Monográficos y Ensayos.
- López, José Eliseo (1968) *Tendencias recientes de la población Venezolana*. Mérida. Editado por el Instituto de Geografía. Facultad de ciencias forestales. Universidad de los Andes.
- Nectario María, (Hno) (1966) *Historia de la Conquista y Fundación de Caracas*. Caracas: Concejo Municipal del Distrito Federal. Comisión Nacional del Cuatricentenario de Caracas. Comisión de Obras Culturales (Serie Ediciones del Cuatricentenario de Caracas).
- Oramas, Luis R. (1940) *Conquista y Colonización de la Provincia de los Caracas. Esenciales rectificaciones a la historia de Venezuela*. Caracas: Taller Offset.
- Oviedo y Baños, José de. (1967 -2004) *Historia de la Conquista y Población de la Provincia de Venezuela*. Caracas. Biblioteca Ayacucho, 2da edición (Colección clásica, n° 175).
- Oviedo y Baños, José de (2004) *Historia de la Conquista y Población de la Provincia de Venezuela*. Caracas. Biblioteca Ayacucho, 2da edición (Colección clásica, N° 175).
- Oviedo y Baños, José de (1967) *Historia de la conquista y población de la Provincia de Venezuela*. Caracas: Ariel (Homenaje al Cuatricentenario de la Fundación de Caracas).
- Polanco, Tomás (1960) *Esbozo sobre Historia Económica Venezolana*. I, La Colonia 1498 – 1810. Madrid. Ediciones Guadarrana, Lope de Rueda, 13.
- Rengifo, Diana (1983). *La unidad regional Caracas – La Guaira – Valles, de 1775 – 1825*. Caracas. Edición de la Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Vol. 165.
- Sosa de León, Mireya (1993) *San Pedro de Los Altos, La crisis del café en Venezuela*. Los Teques. Biblioteca de Autores y Temas Mirandinos, N° 53.
- Suárez, María Matilde y Milagros Pérez Calcaño (1987) “Barquisimeto y su área de influencia en el proceso histórico de la transformación urbana en Venezuela.” (eds) *Revista Geográfica*. México. Instituto Panamericano de Geografía e historia. Numero 106.
- Thompson, Paul (1988) *La voz del pasado. La historia oral*. España. Edicions Alfons el Magnanim. Estudios Universitarios N° 26.
- Tilley, Christopher. 1994. *A Phenomenology of Landscape Places, Paths and Monuments*. USA. Berg.

Trujillo Cruz, Antonio (1990) *San Antonio de Los Altos Gulita*. Los Teques. Editorial signo contemporáneo. Cuadernos de Historia Regional.

Vansina, Jan. (1968) *La tradición Oral*. Editorial Labor, s.a.

Vila, Marco Aurelio (1967) *Aspectos Geográficos del Estado Aragua*. Caracas. Editado por la Corporación Venezolana de Fomento.

Vila, Marco Aurelio (1992) *Aspectos Geográficos del Estado Miranda*. Los Teques. Biblioteca de autores y temas Mirandinos n° 48. Colección Francisco de Paula Álamo.

Vila, Marco Aurelio (1992) *Aspectos Geográficos del Estado Miranda*. Los Teques. Biblioteca de autores y temas Mirandinos n° 48. Colección Francisco de Paula Álamo.

Vila, Pablo y otros (1965) *Geografía de Venezuela, El paisaje Natural y el paisaje humanizado*. Tomo 2. Caracas. Ediciones del Ministerio de Educación.

Zarankin, Andrés y Félix, Acuto (1999) *Teoría social en la arqueología latinoamericana contemporánea*. Sed non satiata. Ediciones Tridente

#### Informantes Colaboradores

Raymundo Perdomo

María Camacaro

Julián Perdomo (91 años)

Ligia Cartaza de Nieves (78 años)

Ester Perdomo (87)

Adela Nieves

Héctor Martínez (21 años)